



NÚMERO 41

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de niña.—2 y 3. Trajes de campo.—4 y 6. Cesto de labor y su tapadera.—5. Pié de jarrón ó de lámpara.—7. Traje de jovencito.—A 8. Abrigo de jovencita de 14 á 16 años.—9. Señorita de 20 años.—B 10. Traje de niña de 12 á 14 años.—D 11. Abrigo de viaje.—C 12. Blusa Brighton.—13. Blusa marinera para niña.—E 14. Blusa batelera para niña.—15. Vestido marino para niña.—16. Traje de playa.—17 á 30. Trajes de temporada de baños para señoras y niños.—31. Traje de calle.—32. Doble falda Antonia.

HOJA DE PATRONES número 41.—Abrigo de jovencita de 14 á 16 años.—Vestido de niña de 12 á 14 años.—Blusa Brighton.—Abrigo de viaje.—Blusa batelera para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y de niñas.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 41.—Anverso: Abrigo de señorita de 14 á 16 años (grabado A 8 en el texto); Vestido de niña de 12 á 14 años (grabado B 10 en el texto).—Reverso: Blusa Brighton (grabado C 12 en el texto); Abrigo de viaje (grabado D 11 en el texto); Blusa batelera para niña (grabado E 14 en el texto).

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y de niñas.

1.º Niña de 8 á 10 años.—Falda y abolsado de surah beige. Redingoteabierto, del mismo surah, á ta-

blas huecas á modo de fuelle. Un cinturón de surah castaño atraviesa el abolsado, estando sujeto á un lado con un lazo-escarapela. Los dos faldones del redingote van adornados con botones-pesetas. La pieza del pecho, las dos sardinetas que la adornan, el cuello y las vueltas de las mangas son de bordados bretones. Sombrero de paja beige, guarnecido de surah

castaño y de plumas tiesas. Medias castañas. Botinas de charol con caña de paño beige.

2.º Niña de 6 á 8 años.—Vestido de lanilla verde reseda. La falda está tableada, y guarnecida junto al borde de una greca granate, cuyo bordado adorna también el cuello, la pechera y las mangas. Un cordón terminado en una aplicación de pasamanería, baja por un lado rodeando la cintura. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo y raso amaranto. Calcetines de color de granate.

3.º Señorita de 16 á 18 años.—Falda de estambre crudo sobre un viso de tafetan amapola. Corpiño de estambre abierto sobre una pechera plegada de surah amapola. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de conchas de surah amapola. Sombrilla de estambre crudo.

4.º Niña de 12 á 14 años.—Falda de lanilla partagás, á tablas huecas y bordada. Corpiño de la misma lanilla lisa. Lazo en el hombro y banderita de surah partagás; esta banda se sujeta en el puf formando un lazo. Cuello, bocamangas y cinturón de terciopelo partagás. Sombrero de paja partagás, guarnecido de surah adecuado y de flores.

5.º Niña de 4 á 6 años.—Falda plegada y cinturón listado de encarnado y azul. Corpiño de lanilla lisa de color azul marino. Sombrero de paja azul, guarnecido de surah del mismo color y de pompones encarnados. Medias azules.

6.º Niña de 6 á 8 años.—Falda guarnecida de volantes de encaje moreno, sobre viso color verde musgo. Pequeña túnica abolsada y recogida, de estambre verde musgo. Corpiño de estambre, orlado de encaje. Camisola de gasa morena, con presillas de raso verde musgo. Cuello, lazos, brazaletes y cinturón de raso igual. Sombrero de paja guarnecido del propio raso y de flores campestres.

7.º Niña de 10 á 12 años.—Falda de encaje blanco sobre viso color de rosa. Corpiño de batista de



1. Traje de niña.—2 y 3. Trajes de campo

este último color, con dibujos estampados de granate. Drapeñas y paniers abolsados de batista color de rosa pálido. Cinturón y lazos de surah granate. El corpiño está abrochado con botones granate. Cuello de encaje blanco. Sombrero de paja de Italia, forrado de terciopelo granate y adornado de surah color de rosa pálido y florecillas granate. Medias de este último color.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido inglés de surah de color de hilo crudo. Por entre las tablas de la falda pasa una cinta de color encarnado punzó, de cuyo color son también los brazaletes de las mangas y los lazos. Sombrero de paja beige, con una cinta encarnada y una pluma beige. Zapatos anteados con un madroño encarnado.

2.—TRAJE DE CAMPO.—Falda guarnecida de volantes de encaje de hilo crudo. Túnica fruncida y fichú, de surah rosa con grandes motas de color de granate. Corpiño de seda de canutillo granate, con cuello y bocamangas de terciopelo adecuado. Sombrero de paja cruda guarnecido de granate y rosa.

3.—OTRO TRAJE DE CAMPO.—Falda plegada, de bengalina color de marfil. Túnica Marquesa de Rantzau, de surah pompadour color de albaricoque sobre fondo marfil. Corpiño Rantzau abierto sobre una camisola de bengalina marfil. Mangas guarnecidas de volantes bullonados de bengalina. Sombrero de paja, guarnecido de gasa marfil y de rosas amarillas. Sombrilla de color de albaricoque, guarnecida de encaje marfil.

4 y 6.—CESTO DE LABOR.—Este cesto está forrado interiormente de cachemira azul pálido, y alrededor tiene cuatro bolsas, para poner el dedal, las agujas, las tijeras, las lanas, las sedas y los hilos. Está guarnecido de un galon encarnado bordado de azul oscuro. Los madroños y las borlas son azules y encarnados. El dibujo n.º 4 representa la tapadera que, una vez puesta sobre el cesto, forma con este un mueble bonito y elegante.

5.—PIÉ DE JARRÓN Ó DE LÁMPARA.—El grabado representa la cuarta parte y una esquina del dibujo total, estando indicado el centro. Este bordado, al pasado y á punto de cordoncillo, puede hacerse sobre estambre, raso ó terciopelo. El cordón grueso de oro mate se pondrá sobre un fondo azul, y el cordoncillo será pardo ó encarnado oscuro.

7.—TRAJE DE JOVENCITO.—De paño inglés á cuadrillos. Corbata de seda color de cereza. Sombrero de paja guarnecido con una ancha cinta encarnada y blanca.

8.—ABRIGO DE JOVENCITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Vestido de color beige oscuro, con galones de color de castaña. Abrigo de limosina guarnecido de terciopelo castaño en el cuello y en las mangas. Sombrero de paja de color de castaña, adornado de cintas adecuadas y de una pluma encarnada.

9.—SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Túnica tableada, de seda pompadour de fondo crema, abierta sobre otra falda de seda de canutillo de color verde musgo. Lazos de faille crema. Corpiño de puntas y solapas, de tela pompadour, abierto sobre un chaleco de seda verde musgo. Bocamangas adecuadas.

10.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.—Vestido de velo color gris de plata. Falda guarnecida de dos galones tornasolados. Túnica lavandera, lisa. Levita de terciopelo rayado color gris de plata. Cinturón tornasolado, sujeto con una hebilla. Sombrero de paja gris plata, adornado con un trenzado gris plata y morado tornasolado. Lazo de este último color de entre el cual salen unas alas gris plata puestas á manera de penacho.

11.—ABRIGO DE VIAJE, de alpaca mastíc con capucha forrada de seda de este último color. Se puede hacer este abrigo de limosina, con capucha forrada de seda de color de cereza.

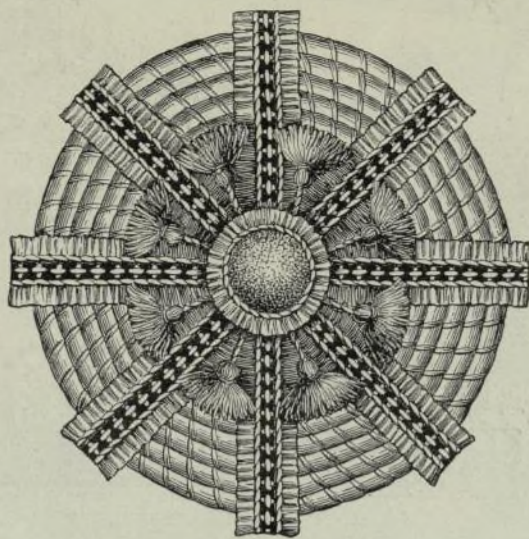
12.—BLUSA BRIGHTON, de sarga ó cheviot azul marino, guarnecida de galones blancos. Mangas con vueltas figuradas, lo propio que la capucha, forrada de surah azul y con una borla.

13.—BLUSA MARINERA, de sarga azul y bastante ceñida.—Cuello muy abierto y vuelto, por entre el cual se ve una camiseta de surah azul oscuro. Este cuello lleva un galon blanco algo ancho.

14.—BLUSA-LEVITA BATELERA, para niña.—De paño azul marino con anclas bordadas de oro; galones de oro. Falda plegada de lanilla lisa ó rayada de azul y blanco.

(Los patrones del Abrigo de jovencita de 14 á 16 años y del Vestido de niña de 12 á 14 están trazados en el anverso de la hoja n.º 41 que acompaña á este número, y los de la Blusa Brighton, del Abrigo de viaje, y de la Blusa levita batelera en el reverso de la misma hoja.)

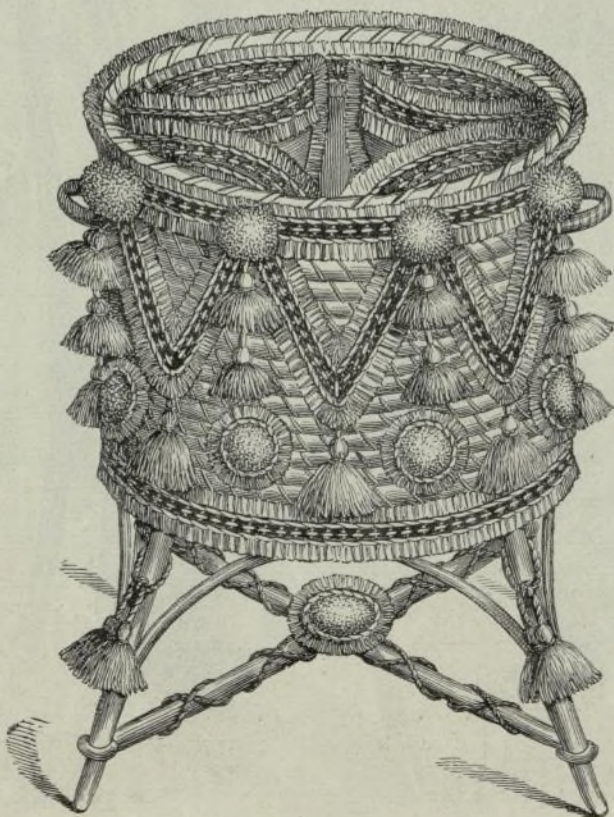
15.—VESTIDO MARINO PARA NIÑA.—Cuerpo cerra-



4.—Tapadera de cesto de labor



5.—Pié de jarrón ó de lámpara



6.—Cesto de labor

do por detrás y muy ceñido, de cheviot azul claro, con cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Faja ancha y cogida de surah listado de azul y blanco, sujeta á un lado formando un gran lazo. Falda plegada de surah blanco ó azul claro. Un ancla bordada de oro ó de estambre blanco adorna el pecho.

16.—TRAJE DE PLAYA.—Falda de lanilla listada de azul y blanco. Túnica de sarga azul, cogida á modo de lavandera y formando puf por detrás. Cinturón de raso azul y blanco. Corpiño de sarga, con gran cuello blanco formando solapas en las cuales hay bordadas dos anclas. Por la abertura de este cuello se ve una camiseta de punto de seda azul y blanca. Lazo de raso azul oscuro en la abertura del cuello.

17 á 30.—TRAJES DE TEMPORADA DE BAÑOS PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

1.º *Traje de señorita.*—Falda de encaje de color beige abierta en forma de redingote sobre un delantal plegado de faille beige. Corpiño de faille, parecido al delantal, bajo el cual se destaca una camiseta de encaje de color beige. El corpiño y la falda están orlados de galones estrechos de terciopelo encarnado, con oro y claro de luna. Un galon de terciopelo encarnado, más ancho, bordado con cuentas de oro y claro de luna, forma el cinturón-tahalí y sirve también para el cuello y las bocamangas. Sombrero de encaje beige, guarnecido de faille encarnado y forrado de terciopelo. Medias encarnadas.

2.º *Otro traje de señorita.*—Falda de foulard azul pálido con rayas de color de tabaco, levantada por un lado con un lazo de moaré azul y tabaco. Levita de faille de color de tabaco, abierta sobre una camiseta de encaje del mismo color sobre viso azul pálido. El lazo que forma el cinturón es de moaré azul y tabaco. Collar azul pálido. Sombrero de paja azul, forrado de terciopelo color de tabaco. Un ramo de flores colocado á modo de penacho.

3.º *Niña de 6 á 10 años.*—Vestido de foulard pompadour de fondo color crema, terminado en dos volantes fruncidos. Cuello y tirantes de faille de color de cereza. Un lazo de cinta de color de cereza va colocado en la unión de los tirantes. Sombrero de paja de color crema, forrado de gasa y guarnecido con faille del mismo color. Medias encarnadas.

4.º *Traje de casino.*—Falda de encaje color crema, con redingote de seda de canutillo de color de caña, adornado con galones bordados con cuentas de muchos colores. Esta falda va fruncida por detrás formando gruesos encañonados. Corpiño con puntas, de seda de canutillo color de caña, guarnecido con galones bordados de cuentas de colores. Camiseta de encaje crema. Cuello de cuentas, abrochado con un lazo de cinta color caña. Un ramo de rosas sujeta la presilla trasversal. Sombrero de paja de color de caña, con el forro del mismo color y guarnecido con dos plissés de encaje crema. Un pájaro con las alas extendidas va colocado á un lado. Medias de color de caña.

5.º *Traje de vestir para señora.*—Falda de seda de canutillo de color de violeta mustia. Sobrefalda formada de volantes de encaje negro elegantemente colocados. A un lado, gran lazo de faille de color violeta mustia, de cuyo género y color es también el lazo flotante que hay en el delantero. Corpiño de seda de canutillo color de violeta, abierto sobre una camiseta de encaje negro. Mangas de encaje negro. Hombreras de pasamanería de cuentas violeta y azabache, salpicadas de otras cuentas de color oro viejo. Capota de tul color de violeta sobre fondo oro, adornado con rosas color de carne. Sombrilla violeta y oro.

6.º *Niña de 6 á 10 años.*—Falda de encaje moreno. Levita y banda pasada por una hebilla de surah indiano gris y rosa. Botones de color de rosa. Cuello de encaje, prendido al vestido y vuelto sobre la levita. Corbata de foulard de color de rosa. Sombrero de paja gris, forrado y guarnecido de color de rosa. Medias de este mismo color.

7.º *Niña de la misma edad.*—Vestido de estambre bordado de color de hilo crudo y encarnado. Levita de faille ó lienzo encarnado, guarnecida con trencillas blancas. Cuello de surah blanco. La levita está sujeta con un lazo de faille blanco. Sombrero marino, de paja de color moreno, adornado de encarnado. Medias encarnadas.

8.º *Traje de niño.*—Jersey completo de color de castaña, con gorro adecuado.

9.º *Niña de 3 á 4 años.*—Falda plegada y levita de estambre liso. La levita está adornada con bordados. Peto, chaleco y cinturón de surah azul. Capota de tul grueso color crema, adornada y forrada de azul. Medias azules.

10.º *Traje marinero para niño.*—Pantalon y blusa de sarga azul oscura. Chaleco y cinturón de surah púrpura. Gorra blanca.

11.º *Traje de niño.*—Vestido de surah de color de





EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la caries, úsese el *Stomax* y los perfumes de *Montaner* de *Barcelona* que prepara el *Dr. Andrieu* de *Barcelona* y que se venden en las principales farmacias y perfumerías de España y de América.

Impreso en el año 1864.

Segunda época, número 1.

Reproducción prohibida.

II N.º 641



7. Traje de jovencito.—A 8. Abrigo de jovencita de 14 á 16 años.—9. Señorita de 20 años.—B 10. Traje de niña de 12 á 14 años



D 11.—Abrigo de viaje

13.—Blusa marinera para niña

15.—Vestido marino para niña

16.—Traje de playa

TEMPORADA DE VERANO DE 1885



17 á 30.—TRAJES DE TEMPORADA DE BAÑOS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Ayuntamiento de Madrid

trigo, con bordado de color de granate, de la altura de un volante. Cinturon atado de color de granate. Levita de seda de canutillo granate. Cuello Luis XIII de surah de color de trigo bordado de color de granate. Sombrero de paja trigo, guarnecido con cintas de paja adecuadas. Medias granate.

12.º *Señorita de 16 á 18 años.*—Falda y chaleco fruncido de estambre. Levita de faille sueco. Sombrero de paja cruda, guarnecido con cintas suecas. Sombrilla cruda.

13.º *Señorita de 12 á 16 años.*—Falda cubierta de volantes de encaje color crema; camiseta del mismo encaje. Levita abrochada con lazos de seda de canutillo color de pizarra. Los lazos, que son de este último color, están forrados de rosa. Sombrero de paja pizarra y rosa, forrado de color de rosa y guarnecido con cintas de color de pizarra. Medias chiné pizarra y rosa.

14.º *Otra señorita de la misma edad.*—Falda y camiseta de tul bordado de color beige. Levita de faille beige adornada con terciopelo de color de granate y abrochada con una hebilla de plata vieja. Cuello y bocamangas de terciopelo de color de granate. Sombrero de paja granate, adornado de terciopelo y faille del mismo color. Medias de color de granate forradas de color beige.

31.—TRAJE DE CALLE.—Falda de tafetan verde bronce. Sobrefalda de estambre gris cáñamo y rosa, abierta á un lado, y guarnecida de seis botones de nácar de brillo. La parte inferior de la sobrefalda lleva tres alforzas. Túnica cogida á modo de delantal, y puf, también de estambre. Chaqueta de grueso otomano gris, guarnecida de franjas, y pasamanerías grises y rosas. Pechera de otomano verde bronce, con botones de nácar; cuello y bocamangas adecuados. Sombrero de paja rosa, guarnecido y bordado de terciopelo verde, con un ave de las islas entre el ala y la copa.

32.—DOBLE-FALDA ANTONIA.—Falda de otomano sueco, guarnecida con tres franjas lisas de terciopelo nacarado. Doble-falda, drapeada y fruncida, de surah beige con motas de color de cereza. Solapas, bocamangas y cuello de terciopelo nacarado. Capota de tul y de este mismo terciopelo. El ala va adornada con un escarolado de encaje beige bordado de oro.

REVISTA DE PARIS

Cuando esta correspondencia se reciba en la redacción de EL SALON DE LA MODA, se estará celebrando en París la fiesta anual del 14 de Julio, celebridad oficial y popular, renovada hace algunos años en conmemoración del establecimiento de la primera república francesa.

El programa de los festejos del presente no ofrece casi ninguna novedad, reduciéndose en su mayor parte á variaciones sobre el tema de los años anteriores. Así pues, tendremos:

Salvas de artillería;

Distribucion de limosnas;

Revistas del ejército de París en los Campos Elíseos y en Vincennes;

Desfile de los veinticinco batallones escolares, á las nueve de la mañana, en la plaza de la República;

Funciones gratuitas en los teatros subvencionados por el gobierno;

Funciones de tarde en el Hipódromo, en los dos circos y en el Jardín de París, para los niños de las escuelas públicas;

Inauguración de la estatua de Voltaire, en el muelle cerca del Instituto;

Fiesta nocturna en el bosque de Vincennes;

La obligada iluminación de los monumentos públicos;

Y por último, disparos de tres fuegos artificiales, uno de los cuales, el del Campo de Marte, tendrá, como pieza principal, una composición pirotécnica representando la apoteosis de Víctor Hugo.

No faltarán por supuesto los sempiternos emblemas del entusiasmo popular, como banderas, gallardetes y oriflomas tricolores de algodón, estambre, gasa ó muselina, escarapelas, faroles redondos, farolillos venecianos, globos chinos, fuegos de Bengala; ni, en una palabra, todos los accesorios de la gran fiesta del 14 de julio.

Como se ve, no hay ninguna cosa saliente, pues creo que no debe calificarse de tal, ni la inauguración de la estatua de Voltaire, aquí donde tantas estatuas se erigen un día y otro día, ni el paseo militar de los batallones escolares, compuestos en su mayoría de niños que debieran ir armados de libros y plumas, en vez de jugar oficialmente á los soldados llevando al hombro el arma y ceñidos los marciales arreos.

A pesar de todo, no dejarán de acudir como siempre millares de forasteros, para quienes es una novedad lo que á nosotros ya casi nos aburre, y que por una parte constituirán con su presencia la verdadera animación de la fiesta, y por otra dejarán en este inmenso bazar algunos centenares de miles de francos, circunstancia que forma el lado útil y práctico de esta clase de solemnidades.

Está causando gran agitación en cierta clase de la sociedad parisiense y aún de la extranjera la determinación adoptada por el célebre modisto M. Worth, cansado ya de ver que una parte de sus parroquianas acudían á él para encargarle sus más lujosos trajes, pero no se acordaban de pagárselos, á pesar de sus frecuentes indicaciones.

La medida tomada por el bueno del industrial no deja de ser radical y expeditiva. Ha consistido en dirigir á todos los indi-

viduos del gremio de Confección y Costura de que es presidente una circular en la que en sustancia les propone que se imprima una lista de todos los parroquianos de ambos sexos que por mala fe ó por fuerza mayor han abusado de la confianza de sus proveedores.

El mismo M. Worth, dando el ejemplo, ha publicado ya la primera lista de sus deudores recalcitrantes, dividida en tres categorías.

La categoría A comprende los *estafadores* (como se ve, M. Worth no usa de metáforas); los insolventes de Francia y del extranjero;

La categoría B designa los que por vanidad y afán de ostentación le han hecho pedidos superiores á los medios de que disponían para pagarlos;

Y por fin, en la categoría C figuran los que, gozando de bienes de fortuna, demoran cuanto pueden los pagos, y no se deciden á efectuarlos hasta que el costurero les ha refrescado repetidas veces la memoria.

No hay para qué decir si la publicación de esta lista habrá levantado polvareda y excitado los ánimos y los nervios de muchas de nuestras elegantes. Los epítetos injuriosos que se dirigen á M. Worth no tienen número, habiendo hecho suya la cuestión varios periódicos, unos vituperando hasta con frases mal sonantes lo que llaman descortesía y falta de caballerosidad del industrial, y otros, por el contrario, ensalzándole hasta las nubes por su enérgica determinación, que contribuye á hacer caer muchas máscaras y á poner en su verdadero terreno ciertas reputaciones de oropel.

Por mi parte, no veo más motivo para la resonancia que dicha medida ha tenido sino que hiera á los interesados en la parte más sensible y vidriosa del ser humano, la vanidad; fuera de esto, no la considero más que como un acto comercial, cuyo origen es muy antiguo, y cuya iniciativa ni siquiera se debe á los industriales franceses, puesto que se practica con frecuencia y sin protesta en el extranjero. Además, si en nuestros casinos y sociedades se fija en una tablilla el nombre del socio que no paga sus deudas de juego, ¿por qué no se ha de entregar á la publicidad, para evitar que causen nuevas víctimas, los de los que no satisfacen deudas más sagradas, como son las del trabajo?

Lo cierto es, repito, que la conmoción es grande, y no sin motivo, pues en las tres categorías enumeradas figuran los nombres más ilustres junto con los más conocidos en el *demi-monde* ó entre cierta clase de personas de conducta notoriamente dudosa.

¡Ah! Si la determinación de M. Worth sirviera para poner un dique al desenfrenado lujo, causa de tantos males, habría prestado un verdadero servicio á la sociedad y á la familia; pero recelo que con esto suceda lo que en este singular París acontece con muchas cosas verdaderamente serias, esto es, que concluyen por tomarse á broma y al cabo de algunos días no queda rastro ni memoria de ellas, ni sirven de saludable escarmiento.

Otra de las cuestiones que más se controvierten estos días es el creciente afán de las mujeres por presenciar las vistas de los procesos que más emoción han causado por las circunstancias que han acompañado al delito ó al crimen. La vista de la causa de Mad. Hughes, la del relojero Peel y últimamente la del asesino Marchandon ha hecho acudir al Palacio de Justicia mucho mayor número de mujeres que de hombres; pero con tanto afán, con tan vivo anhelo de satisfacer su exaltada curiosidad, que los jueces, los individuos del jurado, los empleados de la Audiencia y cuantos podían proporcionar la entrada en el local donde debía celebrarse la vista se han visto asediados, con muchos días de anticipación, de solicitudes, recomendaciones y pedidos de tarjetas de entrada. El golpe de vista que en estas ocasiones presenta la sala es por demás variado y hasta pintoresco, pero el movimiento, la agitación y aún la falta de compostura que en muchos momentos reina desdichan de la majestad, de la severidad inherente á la administración de justicia y mucho más cuando esta debe decidir de la vida ó de la muerte de un hombre. Porque es de notar que si bien acuden damas principales á presenciar tales actos, no faltan algunas de esas mujeres desgraciadas que siempre encuentran medio de introducirse en todas partes, y que, atrofiado su corazón por el vicio, van en busca de una emoción que despierte su dormida sensibilidad ó á observar el continente con que se presenta ante los jueces el reo de hoy, quizás su amante de ayer.

Según sucede con cuanto al bello sexo atañe, esta curiosidad cada vez más desarrollada por presenciar tales debates que ni moralizan ni instruyen, tiene también sus defensores y sus detractores, aunque en rigor los primeros no defienden á las curiosas en absoluto, sino que les disimulan la satisfacción de un deseo, que, en su concepto, tiene tan poco de censurable como otros muchos que satisfacen sin que á nadie se le ocurra levantar la menor protesta contra ellos.

El asunto no deja de ser un tanto espinoso ni de prestarse en efecto á una animada y larga controversia, y aunque por mi parte no pretendo extenderme en consideraciones ajenas de este lugar, diré sin embargo que acerca de él creo lo mismo que en casi todo cuanto se refiere á la vida de la mujer, esto es, que su misión se refunde toda en el hogar doméstico, en el seno de la familia, entre su esposo y sus hijos, para con los cuales tiene altos, sagrados y prolijos deberes que cumplir, sin descuidarlos, pues el descuido sería punible, por ir á presen-

ciar la actitud humilde ó procaz, entera ó sumisa, de un criminal, ni por escuchar declaraciones que horripilan cuando no repugnan, ó que aleccionan lastimosamente á las personas más ó menos predisuestas á faltar á sus deberes.

La emigración veraniega está en su período álgido, y por consiguiente han cesado por completo los bailes, reuniones y fiestas particulares que no se reanudarán hasta principios del próximo invierno. Por esto la parte de mi correspondencia dedicada á tratar de asuntos tan amenos para mis lectoras ha de pecar de deficiente, y por eso debo pasar desde luego á darles algunas noticias sobre las modas, empezando, como es de rigor en esta época, por los trajes más admitidos para usarlos en los establecimientos termales nacionales ó extranjeros ó en los baños de mar.

El traje depende, como es natural, del punto á donde se vaya. Si este es un establecimiento modesto donde no haya más que un solo hotel y una apariencia de casino, desierto la mayor parte del tiempo, el equipaje no será muy voluminoso. Uno ó dos vestidos sencillos de hilo para las mañanas, otro de lanilla para los días de mal tiempo y dos trajes mejores para la tarde, por ejemplo.

En las estaciones de mayor importancia, como Vichy, Luchon y Spa, el traje es asunto de Estado. Se ha de poner uno para la música por la mañana, otro por la tarde, y otro por la noche para el casino. Hay que variar todo lo posible, y por lo tanto no estará de más llevar tres ó cuatro trajes sencillos de hilo y de fulard para por la mañana, otros tantos más elegantes de batista y con bordados para por la tarde, y finalmente para por la noche el encaje y el surah.

No hay que olvidar el traje de montar ni el sombrerillo de fieltro ó de paja masculino con una simple cinta de color. Regla general: la seda, las telas ricas, los diamantes y los sombreros con bridas están proscritos de las aguas.

Para los baños de mar se tendrá cuidado de llevar menos batista que lanilla. Este año los vestidos enteramente blancos están muy en boga, y para preservarse del relente se recomienda una chaqueta de paño encarnado con botones de oro. En cuanto al sombrero, se ha abandonado casi la moda de tener uno para cada traje. Muchas elegantes sólo llevan cuatro; uno de fieltro para la lluvia, otro de paja para por la mañana, y dos, uno todo blanco y otro todo negro, para tarde y noche. Estos dos colores sientan bien con todo, pero poniéndose el negro con los trajes claros y el blanco con los oscuros.

Una prenda de las más á propósito para la temporada de baños es la falda de tul liso, con volantitos de tres dedos de anchura y cada uno de ellos ribeteado con una cinta estrecha, el uno encarnado y el otro azul, alternando. La falda está enteramente cubierta de volantes, y se pone sobre un viso de seda tornasolada de azul y encarnado. Completa el traje una levita de seda tornasolada y abierta, debajo de la cual se pone una camisola de tul bullonada al través, sobre un viso; cada bullon está separado por una cintita, alternativamente azul y encarnada. Del propio modo se hacen las mangas de tul bullonado, que son algo más largas que las de la levita, y esta va sujeta con un cinturón azul y encarnado cuyo ancho lazo cae por detrás.

A lo expuesto en otras correspondencias acerca de los abrigos de viaje añadiré que la hechura que parece predominar es la de redingote de faldones abiertos ó cerrados. El estambre, la sarga y todas las telas de la misma clase son las que con preferencia se escogen para estos abrigos, los cuales se forran de seda de color y se adornan de terciopelo, de cuellecitos de pasamanería y hasta de abalorios de madera.

El encaje sigue haciendo furor, y á pesar de este afán por un adorno casi de una sola clase, sus efectos son sumamente variados gracias al concurso que le prestan los bordados y el estambre. El encaje se usa en volantes, en plegados, en encañonados y en quillas, así como en solapas, en camisolas, en pecheras y en ¿qué sé yo que más? Puede decirse que nuestras elegantes nadan en oleadas de encaje, verdadero ó imitado, sin que pueda presumirse cuándo acabará el predominio de este adorno.

Ya he dicho en mi revista anterior que casi todos nuestros teatros están cerrados, por cuya razón no tengo ninguna novedad teatral de qué ocuparme. Todos ellos se aprestan para la próxima campaña, haciendo esfuerzos las empresas por que sea más fructífera que la anterior, la cual ha terminado con pérdidas relativamente á la de 1884, á pesar de los brillantes éxitos de muchas de las producciones estrenadas.

Así por ejemplo, la Grande Opera ha recaudado unos 372,000 francos menos que el año anterior, la Opera cómica 52,000, la Comedia francesa 44,500, el Odeon igual cantidad, la Puerta San Martín, á pesar de su famosa *Teodora*, 72,000, y así de los demás. Tan sólo los pequeños teatros de Cluny, Gaité, Beaumarchais y Dejaset, han saldado su balance anual con algunas ganancias.

¡Quiera la suerte ser más propicia en la próxima temporada á las empresas y á los autores, en justa compensación de sus afanes por rendir culto al arte y complacer al público!

ANARDA

ECOS DE MADRID

Popularidad del microbio. — Calor y miedo. — Un puñado de valientes. — Las verdaderas heroínas. — La dispersion es completa. — Un número que no se vende. — Funcion de beneficencia. — En el teatro Felipe. — Los aficionados. — Lo que es *La Farmacia*. — Zorrilla regateado. — Literatura colérica. — Ignorancia de la ciencia. — Lo que saben los animales. — Escribir con los pies.

El *bacillus* se ha hecho tan popular en Madrid que ya le llaman el *basilio*.

Porque en este país del chiste y de la caricatura la seriedad es un mito.

El buen madrileño se rie de todo.

Mas por esta vez se nos figura que su risa es la del conejo.

Se rie con los amigos en la calle, en paseo, en el café, en el teatro; pero en su casa bebe el agua hervida, no come pepinos ni tomates y no prueba ningun género de fruta.

—¿Qué hay del cólera? ¿Cuántos casos?

Hé aquí su pregunta ordinaria de todos los días y de todas las noches, pregunta que nadie puede contestar con exactitud y que sin embargo todo el mundo contesta á su capricho y segun su temperamento más ó ménos impresionable.

Pero la verdad es que la cosa se va poniendo fea. Todos los pueblos inmediatos á la corte están infestados, y por momentos la enfermedad reinante estrecha más y más el círculo en que parece querernos ahogar. El verano pasado nosotros acordonamos al cólera; este año el cólera nos acordona á nosotros.

* *

El calor aprieta y el miedo nos tiene metidos en un puño.

Lo primero es natural y no nos sorprende, pero por lo inusitado no nos hemos podido convencer todavía de lo segundo.

Hasta ahora habíamos creído vivir en un pueblo de héroes. Así al ménos nos lo aseguraban grandes y pequeños poetas en todos los tonos de su lira, que no por lo destemplada dejaba de halagar nuestra vanidad siempre pronta á luchar en alas de la fantasía con molinos de viento y siempre maltrecha en el terreno práctico por las estacas de los yangueses. En Ateneos y Academias, desde el púlpito y desde la escena, en el libro y en el periódico, se nos ha dicho constantemente que éramos los descendientes de Pelayo y los hijos del Cid y que nuestra patria es la tierra clásica del valor y del heroísmo.

Descendíamos de una raza de leones; el español ménos bravo tenia, por consiguiente, derecho á ser cachorro.

Y todos habíamos convenido en ello.

Pero hé aquí que de pronto la muerte cierra las farmacias particulares de Aranjuez: en un instante el cólera se lleva á farmacéuticos y dependientes. Ante el pavoroso conflicto el alcalde de aquel pueblo telegrafía al gobernador de la provincia pidiéndole practicantes. El señor Villaverde reúne inmediatamente en su despacho á todos los que prestan sus servicios en los hospitales de la coronada villa, y ofrece veinte pesetas diarias de gratificacion sobre sus sueldos á los que se brinden á marchar al real sitio infestado.

Y todos se llamaron andana.

Y el gobernador, no pudiendo contar con aquel puñado de valientes, tuvo que recurrir á las pobres mujeres, á las hermanas de la caridad de San Vicente de Paul, cuya superiora le recibió con las siguientes nobles palabras:

—Nosotras no podemos negarnos á ir donde haya lágrimas que enjugar y dolores que compartir. Dentro de una hora saldrán para Aranjuez tres hermanas que ya han estado encargadas en otras ocasiones del despacho de farmacias. Si fueren invadidas irán otras, hasta que no quede en esta casa una sola.

* *

Y salieron para no volver. Y otras muchas habian salido ántes para Murcia y Valencia, y allí quedaron sus despojos mortales.

A ninguna de esas heroínas se le levantará, sin embargo, una estatua; ni su busto figurará en el salon de conferencias del Congreso; ni un mal callejon de Madrid llevará su nombre. Pero ¿qué importa? Al

fin y al cabo las estatuas caen, los edificios se derumban, las calles desaparecen.

Estas siervas sublimes de un ideal divino mueren en medio de la indiferencia de los hombres, pero Dios las recibe en aquella mansion donde sólo tienen entrada las víctimas del amor, del amor verdadero, cuya medida es el sacrificio voluntario.

* *

Sigue ofreciendo gran animacion la estacion del Norte. Más que en el Retiro ó en el Hipódromo se ve allí á la gente conocida. Entre los que se van y los que acuden á despedirlos se forman alegres coros donde se charla y se rie á más y mejor.

Recientemente nos han abandonado la duquesa viuda de Prim con sus hijos los señores de Heredia; la marquesa de Villamantilla; los señores de Sedano (don Carlos), que van á la villa que poseen sus padres en Biarritz; la señora de Caballero, los señores de Travesedo que se han ido á los Pirineos, y los señores marqués de Casariego, Bayo y Navarro Rodrigo.

Preparan sus maletas la marquesa de Valmediano, que saldrá muy pronto para su palacio de Villafranca; el marqués de Torneros que se dirige á Aguas-Buenas y despues á Roma; la condesa de Gomar que pasará el verano en Venecia; y los condes de Muguero, que van á Biarritz.

A propósito de los condes de Muguero, ó mejor dicho, de su familia. Una de estas últimas noches estaba en el Hipódromo y tuvo necesidad de tomar dos palcos; para hacer su viaje ocupará varios wagoes, y en Biarritz todo un piso de hotel. Esta familia no es una familia; es una colonia.

Y no es sólo el mundo elegante el que nos abandona.

Cerrados ya el Congreso y el Senado, pronto empezará la dispersion de los hombres políticos y no quedará en Madrid ni un senador ni un diputado para un remedio. Sabemos de algunos porteros de un centro oficial que han pedido permiso para ir á tomar baños.

Pero esto no quiere decir que nos quedemos solos, no señor.

Porque nos quedamos con el calor y con el cólera. Y ya ven ustedes que la compañía no puede ser mejor.

* *

¿Recuerdan nuestras lectoras aquel magnífico número titulado *Andalucía*, en el cual colaboraron nuestros primeros escritores y artistas, y cuyo producto se destinaba á las víctimas de los terremotos?

Pues no se ha vendido casi ningun ejemplar. Miles y miles de ellos, tanto de la edicion de lujo como de la económica, han quedado almacenados, por lo cual algunas damas de la aristocracia, todavía residentes en Madrid, tratan de organizar una venta de dicho periódico.

Y probablemente esta vez la edicion quedará agotada.

* *

De teatros, poco, muy poco, casi nada.

Digna es, no obstante, de figurar en esta crónica la funcion organizada por *La Farmacia* para socorrer á las familias desgraciadas de Murcia.

Celebróse la fiesta en el teatro Felipe y empezó por un romance de circunstancias leído entre nutridos aplausos por su autor don Javier Santero, en el cual se dice que «no hay pueblo como el de España.» Segun y cómo, añadiríamos nosotros.

Verificó despues variados y sorprendentes juegos de manos el ya famoso prestidigitador señor Michelena, quien, aunque oculte su nombre bajo el de *Mister Milton*, es ya conocido del público como maestro consumado en esta clase de ejercicios.

Durante el entreacto que siguió á esta sesion de escamoteo, la señora Espejo y la señorita Montes recorrieron los palcos y butacas, repartiendo flores á los concurrentes y recibiendo, en cambio, de estos abundantisimas limosnas destinadas á aumentar los ingresos de la funcion.

En cinco minutos se recolectó la cantidad de dos mil quinientos reales.

Alzóse de nuevo el telon y dióse comienzo á la parte del programa que más atractivos ofrecia, consistente en el juguete titulado *De verbena*, interpretado por algunos socios de *La Farmacia*.

Acertadísimos estuvieron en sus papeles de guardias de orden público los señores Bertran de Lis, y Sarthou, y el señor Gargollo hizo un perfecto astrólogo del Prado. Hubo aplausos para todos.

Pero donde el entusiasmo llegó á su colmo fué en el coro de chulos y especialmente en el duo de los tomadores, cantado por los señores Ducazcal y Vela, duo para el cual se habian compuesto coplas alusivas al acto. Tuvieron que repetirlo tres veces.

¿Y qué diremos de las malagueñas que cantó la Montes? De mí puedo asegurar que no me acordaba en aquellos momentos de que hubiese cólera en Madrid.

La sala presentaba un aspecto magnífico.

Desde el principio de la funcion SS. MM. y AA. las infantas doña Isabel y doña Eulalia la honraron con su presencia.

Apénas aparecieron el Rey y la real familia en sus palcos fueron vitoreados y aclamados calurosamente por el público, que no podia olvidar el último magnánimo acto de don Alfonso.

Tres duquesas ocupaban el palco de la servidumbre: la de Ahumada, la del Infantado y la de Veragua.

En otros palcos veíanse á la marquesa de Guadalquivir con su hija la señora de Page y la de Monsalve; la marquesa de Villamejor y su hija la condesa de Almodóvar; la marquesa del Pazo de la Merced con su hija la de Castro y Serrano, y la señora y señorita de Miranda; la condesa de Guaqui; la marquesa de Estella con sus hijas; la vizcondesa de Torres de Luzon con la encantadora señorita de Fontanar; la marquesa de Donadio, la condesa de las Almenas, la vizcondesa de Aliatar, y qué sé yo cuántas más.

La Farmacia puede estar orgullosa.

* *

—¿Y qué es *La Farmacia*? —preguntarán ahora nuestras lectoras.

Vamos á decírselo.

La Farmacia no es un círculo ni un casino, como muchos han creído, sino pura y simplemente una reunion de amigos que todas las noches, ó mejor dicho, todas las madrugadas del año se citan y congregan en un elegante salon del entresuelo del café de Fornos, para comer y hablar.

El juego está allí terminantemente prohibido; pero la lengua y el paladar se despachan á su gusto. En sus tertulias, que empiezan siempre despues de las doce de la noche, se sirven cenas monumentales y se sostienen conversaciones chispeantes. Hay derroche de ingenio y de *champagne*. Los *gourmets* prueban todos los vinos excepto el peleon, y los maldicientes hablan de todo ménos de política.

Aquello es una especie de templo de los *gourmands* y de los *causeurs*.

Algo así como un Veloz-club popular, pero sin tapete verde.

Todo el mundo la conoce y habla de ella con interés.

¿Sabeis por qué?

Porque *La Farmacia* es tambien y principalmente una sociedad de beneficencia.

La cuota de veinte reales, que mensualmente pagan sus sesenta socios, sirve siempre para socorrer la miseria del prójimo. Apénas el telégrafo anuncia una catástrofe, no hay nadie más diligente que *La Farmacia* en acudir á remediarla, organizando una fiesta de resultados positivos.

Por esto es tan popular en Madrid.

A pesar de su nombre, cuyo origen explicaremos otro dia, no hay entre sus socios ningun farmacéutico.

* *

El señor Calderon y Herce se oponia en el Senado á que se aprobase el proyecto de ley por el cual se concede á don José Zorrilla la modesta pension anual de treinta mil reales, votada por el Congreso. Y para formular su voto particular, el económico senador se fundaba en que el ilustre poeta percibe ya veinte y cuatro mil reales anuales por el ministerio de Estado

en concepto de comisionado para redactar una Memoria sobre las bibliotecas y archivos de los establecimientos españoles en Italia, y diez y ocho mil por el ayuntamiento de Valladolid como cronista de aquella ciudad.

Lo sentimos por el señor Calderon y Herce.

Si la pension llega á otorgarse, Zorrilla reuniria con los dos sueldos mencionados un poco más del sueldo que disfruta cualquier consejero de Estado y mucho ménos del que tiene un ministro de la corona.

Y Zorrilla es más que un consejero de Estado, más que un ministro: es el rey de la poesía española.

Regatear esa pension nos hace el efecto de regatear una gloria nacional.

Téngase en cuenta que Zorrilla ha enriquecido á muchos y que en su juventud vendió por cuatro cuartos el drama más popular de España y el que más dinero ha producido á editores y empresarios.

¿No es justo, pues, que la madre patria atienda en su vejez á ese hijo pródigo coronado de laureles?

* *

Centenares de folletos, en los que médicos en su mayoría desconocidos del público tratan del cólera en un idioma que se parece algo al castellano, llenan actualmente los escaparates de las librerías.

Son la literatura del día. Han sustituido á *Nana* y á *L'Assommoir*.

Los tratados de la enfermedad del cuerpo que tanto nos aterroriza, ocupan transitoriamente el sitio donde se exhibe de continuo esa terrible dolencia del alma, de la cual nadie se asusta y que sin embargo acabará con las sociedades modernas como acabó con el mundo antiguo.

Mayor número de víctimas ha causado la lectura de las novelas de Zola que la más cruel y devastadora epidemia.

Pero no divaguemos y volvamos á los folletos.

Aconsejamos á nuestras lectoras que no compren ninguno.

Todo se vuelve en ellos hablar mucho de Moisés, de la Edad media, del progreso, de la civilización, de los deltas del Ganges, de las peregrinaciones á la Meca y de otras muchas cosas que de puro sabidas tenemos todos olvidadas: pero nada útil, nada práctico, nada de explicarnos lo que es el cólera, nada de decirnos categóricamente si se propaga por contagio ó por infección ó por ambos medios á la vez, y sobre todo, y esto es lo más sensible, nada de terapéutica.

En resumen: la ciencia no sabe todavía lo que es el cólera, ni cómo se propaga, ni cómo se cura.



31.—Traje de calle

32.—Doble falda Antonia

según parece, los irracionales. Estos siquiera adivinan el peligro.

Los soldados y oficiales de caballería, de guarnición en Aranjuez, han advertido hace días que los caballos no quieren beber agua del Tajo, sino la que se extrae del depósito de la estación del ferrocarril ó la que se lleva de Madrid.

También hemos oído que lo propio ocurre con los toros del duque de Veragua que pastan cerca de aquel río, los cuales huyen de sus aguas y van á beber á mayor distancia las del Jarama.

Y por último, no falta quien cree que no vendrá el cólera mientras no se vayan las golondrinas, pues estos pájaros se alejan siempre de los puntos infestados.

* *

El hombre sin brazos, Mr. Untham, sigue haciendo las delicias de los numerosos concurrentes al Circo hipódromo de verano.

Algunos revisteros aseguran que Mr. Untham escribe con los pies mucho mejor que otros con las manos.

No queremos contradecirlos, pues cuando ellos lo aseguran, sabido se lo tendrán; pero esto nos recuerda un sucedido que, aunque no venga aquí muy á cuento, no queremos que se nos quede en el tintero.

X, escritor distinguido, mediano poeta y actual académico de la Española, se dirigía en una tartana á un pueblo inmediato á Madrid, pero con tan mala

suerte que el carruaje hubo de volcar, de cuyas resultas el ilustre X quedó con la pierna derecha fracturada.

La noticia cundió pronto, especialmente por los círculos literarios.

—¿No sabe V. lo que ocurre?—le preguntaron á D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

—No.

—Pues que X se ha roto una pierna y habrá que amputársela.

—Hombre, me alegro,—exclamó de primera intención el famoso novelista.

—¿Por qué?

—Porque no escribirá más.

SIEBEL.

PENSAMIENTOS

En la desgracia se comprueba el valor del hombre, al igual que con el fuego se aprecia el mérito del incienso.

—Los ríos caudalosos, los grandes árboles, los valles saludables y los hombres de bien, no existen para su uso particular, sino para delicia de cuantos se aproximan á ellos.

—Gozar de la liberalidad de la Providencia es cordura; hacer gozar á los demás es virtud.

—Todos los granos de trigo que comeis han sido regados con los sudores del labrador.

—Cuando te encuentres solo piensa en tus defectos; cuando estés en compañía de otros olvida los defectos de los demás.

—Gobierna tu casa y sabrás cuánto cuestan la leña y el arroz; educa á tus hijos y sabrás cuánto debes á tu padre y á tu madre.

—La pulla es el relámpago de la calumnia.

—Si no quieres que se sepa una cosa, no la hagas.—*Proverbios orientales.*

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 40

Quincena.—Las espuelas del Cid.

Criptografía.—Dádivas quebrantan peñas.

Semblanza histórica.—La infanta Luisa Carlota, cuñada de Fernando VII.

Charada.—Bergamota.

SEMBLANZA HISTORICA

Sin padres nació, y nació

Sólo para hacer nacer;

Por ser débil fui mujer,

Por ser mujer delinquí.

Un hombre lloró conmigo

Por mi falta condenado;

Ser esposa fué el pecado,

Y ser madre fué el castigo.

CHARADA

Como brilla mi todo

Brilla primera y tercia,

Y casi siempre brilla

Lo que dos tres encierra,

Y cuando sol ó luna

En mi cuarta reflejan,

También brilla apacible

Lo que en su seno lleva.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.